

EL CUERPO PARA "BUSCARSE LA VIDA". PRÁCTICAS CORPORALES DE JÓVENES MIGRANTES MARROQUÍES EN PROCESOS DE EXCLUSIÓN¹

Ainhoa Rodríguez García de Cortázar* y Estibaliz González Santamaría**

* Grupo SEPISÉ y ** Universidad de Granada

Este texto tiene por objeto presentar un proyecto de investigación que nace de dos iniciativas de trabajo de campo, en torno a la inmigración de menores y jóvenes marroquíes a Andalucía, a partir de los elementos comunes que hemos encontrado al reflexionar en ambos casos sobre las experiencias corporales de los sujetos de estudio desde una perspectiva de género y de clase social.

Uno de los trabajos es la etnografía "Los chavales de la esquina. Reacciones y relaciones de menores y jóvenes marroquíes ante la protección y la exclusión", tesina doctoral realizada por Ainhoa Rodríguez, que describe las carreras de desviación observadas en un grupo de migrantes marroquíes *no acompañados*² o sin referentes familiares en Andalucía, sus maneras de *buscarse la vida* y los riesgos asociados a las mismas, tratando de analizar las conexiones entre la violencia cotidiana y la violencia estructural que sufre este colectivo.

El estudio se ha llevado a cabo en Granada, una ciudad de tamaño medio en el sur de España, caracterizada por su interés turístico (Rodríguez, 2006). El trabajo de campo se realizó de mayo de 2005 a septiembre de 2006, en plazas y calles del centro urbano donde solía reunirse un sector del colectivo objeto de estudio y en los alrededores de varios Centros de Protección de Menores. Para contactar con los agentes observados hemos utilizado la técnica denominada "bola de nieve" (Linares y Cravioto, 2003). En total fueron 45 los menores no acompañados y jóvenes marroquíes extutelados con lo que se ha tenido un contacto verbal directo, como mínimo un par de conversaciones en diferentes momentos sobre algunos aspectos de su realidad. Las observaciones se registraron en cuadernos de campo.

Además, para contrastar y complementar la información obtenida, se han empleado datos extraídos de siete entrevistas grupales con menores acogidos en Centros de Protección, realizadas en distintas provincias andaluzas, en el marco de una investigación sobre necesidades formativas de las y los educadores que atienden a personas extranjeras en Centros de Protección de Menores (Rodríguez et al., 2006). En ellas participaron 34 menores no contabilizados en la observación participante. Además, se han realizado 7 entrevistas semiestructuradas con profesionales que atienden a estos menores o jóvenes, especialmente para profundizar en temas como los intercambios sexuales comerciales.

La información del diario de campo y de las entrevistas, ha sido procesada y analizada a través del programa Atlas.ti 4.2 (Muhr & Friese, 2004).

El otro es el relato de vida sobre un joven inmigrante marroquí de orientación homosexual, realizado por Estibaliz González en el marco del proyecto "Marroquíes en Andalucía" financiado por el Centro de Estudios Andaluces. Este trabajo recoge las experiencias migratorias de Rachid, un chico de 27 años que llegó a Andalucía hace tres, como solicitante de asilo político dada su condición sexual, después de haber estado viviendo cinco años en las calles de Ceuta como inmigrante irregular, intentando colarse en barcos para llegar a la península.

El trabajo de campo se ha realizado entre mayo del 2008 y septiembre del 2009, tiempo durante el cual, se ha mantenido un contacto periódico, a través de encuentros físicos, pero también telefónicos. Aunque no todos los encuentros han tenido como resultado la grabación de una entrevista, se han realizado un total 5 entrevistas formales que suman 7 horas y media de grabación. Por otra parte, se ha elaborado un minucioso diario de campo donde quedan registrados todos los contactos telefónicos, y lo acontecido en cada momento compartido con Rachid. De las 8 citas con él cabe destacar el encuentro de un fin de semana en Granada en mayo del 2009, porque durante esos dos días, como el contacto fue muy intenso, permitió por un lado, apreciar nuevas formas de estar de Rachid, y por otro, experimentar con él una relación más íntima y de confianza.

Así bien, la metodología empleada en ambos trabajos ha sido fundamentalmente etnográfica, basada en la observación participante, tanto con los menores acogidos en Centros de Protección, jóvenes extutelados y menores y jóvenes marroquíes en *situación de calle*, como con el joven marroquí de orientación homosexual residente en Andalucía. Con la observación participante la persona que investiga trata de pasar todo el tiem-

¹ Reflexión a partir de la puesta en común de dos investigaciones empíricas. Parte de este trabajo se presentó en el "I Congreso Internacional de Cultura y Género: La cultura en el cuerpo" (Elche, noviembre de 2009).

² Denominación empleada para hablar de las y los niños que emigran o se encuentran sin referentes familiares adecuados en la sociedad receptora, término no exento de críticas que por cuestiones de espacio no van a ser desarrolladas.

po posible con los individuos que estudia, toma parte en su existencia cotidiana y refleja sus relaciones, movimientos y acciones en notas de campo, en este caso, escritos después de producirse los fenómenos (Goetz y LeCompte, 1988). El método de la observación es conveniente para analizar lo no-verbal y lo que revela. También para investigar las conductas normales o "instituidas" y los códigos de comportamientos, la relación de éstas con el cuerpo, los modos de vida y los rasgos culturales, la organización espacial, etc. (Quivy y Van Campenhoudt, 1992).

Puestos en relación ambos estudios, surgió la idea de desarrollar un trabajo antropológico donde ahondar en las experiencias de vida en la calle de los agentes observados, desde una perspectiva de género que nos permita advertir estructuras y aspectos relativos a su contexto social y a su cultura de origen, dirigiendo nuestra atención hacia el cuerpo como signifiante cultural y elemento de condensación y comunicación de las experiencias vitales. Partimos de la idea de que a través de la observación de los cuerpos y de las representaciones corporales que manifiestan los sujetos podemos acercarnos a los símbolos y significados de género que han ido interiorizando y que les sirven como guía en su relación práctica con el mundo.

De la información recabada sobre las experiencias de calle que narran estos sujetos, en el presente trabajo nos fijamos en cinco categorías de análisis que aparecen de manera recurrente en ambos estudios, y que dirigen nuestra atención hacia las experiencias corporales. Nos vamos a referir a de los rasgos significativos que se presentan en prácticas relacionadas con el cuidado de la imagen corporal o la estética, la prostitución, la violencia física entre iguales, la drogadicción y las autolesiones.

Antes de dar paso a la presentación de resultados, quisiéramos llamar la atención sobre una cuestión que nos inquieta, que es el hecho de hacer investigación precisamente sobre grupos sociales *subordinados*.

Como ya apuntó tiempo atrás Laura Nader (1972), los relatos antropológicos basados en la observación participante entre los débiles conllevan el riesgo de humillarlos públicamente. (Bourgois, 2005: 17).

Nada más lejos de nuestra intención. Sin embargo, debido a los efectos de la violencia simbólica contra poblaciones estigmatizadas es difícil hablar exacta y fielmente de éstas, sin parecer que se intenta enaltecerlas o, en caso contrario, crucificarlas (Bourdieu, 1997, citado por Bourgois, 2005). Este es el reto al que aquí nos exponemos.

1. LA IMAGEN CORPORAL

La preocupación por la estética destaca en la mayoría de los menores *migrantes no acompañados* y jóvenes marroquíes observados. Tomando como referencia el contexto de la sociedad de consumo, podemos entender que se trata de una preocupación compartida con los andaluces de su edad y con buena parte del resto de la sociedad actual. A este respecto, parece importante apuntar un tópico que nos encontramos entre las y los educadores de los Centros de Protección (CPM), como es la idea de que a menudo los chavales marroquíes "vienen exigiendo" y sólo quieren zapatillas de marca.

La oposición al profesorado y una clara diferenciación frente a los 'pringaos' (...) se concreta también en lo que puede considerarse una suerte de discurso estilístico/simbólico que se centra en las tres grandes ofertas del capitalismo al consumidor, que la clase obrera recoge de diversas formas, para sus propios fines: ropa, tabaco y alcohol. (Willis, 1988: 30)

Algunos de estos chavales argumentan que no sólo se trata de la "marca" de las zapatillas, también entra en juego la *elección personal* frente a la homogeneización impuesta por las o los responsables de seleccionar las compras del vestuario en los CPM. Podríamos pensar que a través de la vestimenta pretenden una construcción relativamente independiente de la apariencia, de la imagen que proyectan y con ello de la identidad.

Vestir ropa de marca y consumir drogas es una forma adaptativa de integración en una sociedad occidental adulta que los considera 'niños' y es una forma de mostrar madurez y desvinculación de sus orígenes, por miedo a no ser aceptados. (Fundación Salud y Comunidad, 2003: 19)

En este sentido Cerbino y Cevallos (2002), basándose en Zizek (1995), afirman que si un joven no va vestido de una determinada manera, portando signos identificadores y reconocibles, con el objetivo de ocupar un lugar y una posición en ciertos ámbitos sociales, pasará desapercibido e ignorado por el otro, o por *la otra*.

Mohamed, joven analfabeto abandonado por su padre, que tras varios años en un Centro de Reforma Juvenil se encuentra en situación de calle, me hace saber que las gafas que llevaba puestas -antes de que se las robaran mientras dormía- valían 240€ porque eran "de marca". Una marca "buena y famosa", explicaba algo irritado porque yo no la conocía. (Diario de campo 13/07/05)

Así es que la publicidad, especialmente dirigida a menores y jóvenes, difunde la idea de que para ser alguien en esta sociedad hay que poseer determinados productos, creando un ansia de consumir en los jóvenes con escaso poder adquisitivo que choca con su condición social. Sin embargo, estos chavales no son sólo víctimas de la sociedad de consumo, son también actores conscientes con estrategias para contrarrestar la presión social y publicitaria (Allbert, 2005), o para adquirir dichos productos identificadores, de maneras no siempre legales.

Por otro lado, en lo que se refiere a las expresiones estéticas que implican la modificación del propio cuerpo, se ha advertido por ejemplo, que los menores marroquíes acogidos en Centros de Protección suelen cambiar frecuentemente de peinado, aplicándose técnicas de corte y decoloración del pelo. Según expresan algunos de los sujetos entrevistados, decolorarse el pelo supone -salvo excepciones- una trasgresión posible gracias al hecho de estar lejos de la familia, y una práctica aparentemente útil cuando se ha cometido algún delito.

Igualmente, entre los varones marroquíes observados, la eliminación del vello corporal aparece como una práctica habitual, y más especialmente la del vello púbico, práctica, ésta última, en la que confluyen tradición (Ben Jelloun, 1988) y ciertos modelos pornográficos.

Como hemos visto estos chavales marroquíes comportan un gran sentido de la estética corporal y una importante preocupación por los significados de status que les otorga la indumentaria, en tanto que elemento fundamental para facilitar su integración social. Parece que el hecho de vestir ropa cara y realizar modificaciones corporales en un sentido estético, puede contrarrestar los posibles prejuicios asociados a sus rasgos físicos, y les permite pasar más desapercibidos a la hora de efectuar hurtos o robos.

Así por ejemplo, cuando Rachid habla de su experiencia de vida en las calles de Ceuta, hace alusión constante a las malas condiciones higiénicas que sufría, y comenta que lo peor de llevar ropa sucia y una estética degradada era soportar que la gente le mirara mal, y sobre todo, el estar expuesto a llamar siempre la atención de las autoridades policiales.

Para los hombres, la cosmética y la ropa tienden a eliminar el cuerpo a favor de signos sociales de la posición social. (Bourdieu, 2000: 123)

Entonces, el valor e interés que muestran por el aspecto estético, nos remite a una idea de identificación social y de bienestar físico, que sin embargo muchas veces se ven frustrados por las condiciones de higiene, salud y vestido que experimentan al vivir en la calle.

Rachid expresa que, antes de entrar en el centro de estancia temporal de inmigrantes en Ceuta, se sentía mal y avergonzado de que todo el mundo supiera que vivía en la calle, así que salía a la ciudad fundamentalmente por la noche. En esta situación de degradación física afirma, con mucha serenidad y consciencia, que renunciaba a ir a la casa de su hermana, residente legal en Ceuta, porque le daba vergüenza que le viera en esas condiciones y porque, consciente de lo negativo de su imagen, no quería crearle un problema con la familia de su marido (Diario de campo 18/7/2008).

Se lamenta así de las dificultades para asearse y lavar la ropa, pero también de la incomodidad que suponía mojarse la ropa o los zapatos, y no tener la posibilidad de cambiarse.

Si bien, es claro que los cambios en las condiciones existenciales se han ido reflejando en su aspecto físico. Estando ya en Andalucía con permiso de trabajo, durante los períodos en los que se encontraba parado, sin recursos propios, deprimido y viviendo en una pensión costeada por la Cruz Roja, presentaba una estética algo decadente. Sin embargo, cuando fue empleado como vigilante en una obra y pudo alquilar una habitación, Rachid transmitía bienestar físico y emocional, una imagen mucho más saludable y normalizada, en la cual tenía mucho que ver su indumentaria cuidada al detalle.

En su discurso Rachid muestra un gran sentido del cuidado de la estética, y expresa abiertamente que le gusta mucho la ropa bonita y los productos de belleza. En general suele ir vestido con ropa bien combinada y juvenil, con el pelo corto en diferentes formas y a veces decorado con mechchas. Para ilustrar los significados derivados de su estética merece apuntar una nota del diario de campo:

Está muy guapo. Ha engordado un poco. Lleva pantalón vaquero una chaqueta de tela muy moderna y un pañuelo palestino de los que se han puesto de moda. Lleva el pelo corto y engominado, y está realmente guapo. (...) La impresión que me da es que está muy bien, que tiene una actitud de bienestar y normalidad en su vida, tan bien vestido, escuchando música con sus auriculares nuevos, su actitud es la de una persona cualquiera de 27 años. (Diario de campo 18/10/2008)

De hecho manifiesta una evidente actitud de coquetería, tanto a través de productos distintivos como son, el pendiente del lóbulo, el piercing del ombligo, la colonia o la gomina en el pelo, pero también a través de medios de expresión corporal como son las posturas y movimientos que realiza haciendo un simbólico alarde de su buena planta. Rachid mantiene un interés sobre la estética que se condensa en la afirmación de que le gusta mucho ponerse guapo para resultar atractivo en general, pero sobre todo ante los hombres. Como apuntábamos anteriormente, los productos estéticos que se circunscriben al cuerpo, imprimen unos significados de prestigio que en el caso de Rachid parecen interesarle porque favorecen su acceso al ámbito de las relaciones sexo afectivas.

2. SEDUCCIONES Y TRABAJO SEXUAL

Sobre las experiencias relacionadas con la prostitución, en ambos estudios hemos encontrado un alto grado de consideración y cierta tolerancia hacia esta práctica como estrategia económica. Este hecho hace que nos

cuestionemos sobre la representación sexual del cuerpo y la forma en que se configuran las relaciones sexuales en la estructura de género de su cultura de origen.

A este respecto, es importante considerar la información aportada por el sujeto de orientación homosexual, quien explicita que en Marruecos la multitud de relaciones sexuales que ha mantenido, han sido siempre con hombres que se reconocen como heterosexuales y verbaliza que los hombres marroquíes mantienen habitualmente relaciones sexuales con chicos jóvenes para "aliviarse las tensiones", pero sin ninguna motivación afectiva.

Rachid da por hecho que los hombres marroquíes con quienes se ha relacionado sexualmente son heterosexuales, y cada vez que se le pregunta por la orientación sexual de estos, muestra el mismo semblante sorprendido con el que reafirma que todos eran "normales". Explica que, dada su forma femenina, es imposible que él se relacione sexualmente con otro hombre que sea de la misma condición que él porque -ya que ambos serían como mujeres- no estarían sexualmente interesados el uno por el otro. Así es como verbaliza una importante idea sobre las representaciones de género y sexo en Marruecos, donde la heterosexualidad se alza como la norma afectivo sexual, pero que, sin embargo, comprende a su vez una forma normalizada de homosexualidad exclusivamente masculina, que se justifica por circunscribirse únicamente al ámbito de lo sexual, excluyendo de la práctica cualquier compromiso o vinculación afectiva.

Antes de llegar a España y relacionarse con otros hombres homosexuales, Rachid nunca había disfrutado plenamente de su sexualidad, ya que en la mayoría de contactos anteriores sus relaciones habían sido puramente coitales, cercanas a la prostitución o al abuso sexual, y con escaso margen para besos, caricias, y otras formas de interacción sexo afectiva.

Me dice que en Marruecos no es igual que en España, que en España ha estado con muchos gays, porque en España puede pasarlo bien con un gay. Cuenta que en Marruecos no puede hacer bien el sexo con un hombre porque no puede besarle ni tocarle, que la relación sexual se limita al pene y a la penetración. Asegura que ahora en España se lo pasa mejor, que puede disfrutar mucho del sexo con hombres gays, porque puede besar y tocar. (Su tono es serio y muy sentido). Me explica que en Marruecos los hombres le dicen que los besos y las caricias son para las mujeres, y me lo compara con la actitud de los hombres rumanos en España, dice "igual que la tontería de los rumanos". Dice que con los hombres rumanos pasa lo mismo, que le dan dinero y le dicen que nada de besos ni caricias. (Se oye como hace ciertos bufidos de liberación de tensión, el tema le afecta). (Entrevista, Sevilla 2/9/2008)

A diferencia de otros menores o jóvenes marroquíes migrados en Andalucía, Rachid habla de sus experiencias de prostitución con bastante naturalidad, tal vez porque, en función de su condición homosexual, la práctica de la prostitución no desintegra demasiado su identidad de género. Explica que sobre todo hizo trabajos sexuales de niño en Marruecos, porque se sentía obligado a llevar dinero a casa, pero también en Ceuta para ganarse la vida mientras estaba en situación de calle tratando de cruzar el estrecho. No obstante, en su discurso se puede apreciar que no hace una diferenciación clara entre experiencias de prostitución, de abuso sexual y de relaciones consentidas en Marruecos, y es que en todas hubo cierta asimetría o desequilibrio en las posiciones; la mayoría de las veces eran hombres mucho más mayores que él, siempre recibía algún tipo de recompensa y en algunos casos Rachid deseaba el encuentro.

Y a pesar de que él expresa ser consciente de que se acostaban con él de manera clandestina, y sin otra consideración que satisfacerse sexualmente, se jacta de haber sido muy deseado por los hombres desde pequeño, y alardea de los halagos que hacían de la belleza de sus rasgos femeninos, particularmente de su voz y su piel.

Para Rachid la prostitución es la forma más rápida de ganarse la vida, pero cuenta que siempre ha procurado ser discreto por el pudor y la vergüenza que conlleva dicha práctica. Comenta que en Andalucía prefiere no hacerlo porque tiene más posibilidades de emplearse en otros trabajos, y porque le da asco que los viejos le toquen.

Ha sido con su llegada a la península, cuando Rachid ha entrado a formar parte por primera vez de un grupo social reconocido como es el homosexual, pero además, como solicitante de asilo político en España, está involucrado en un proceso de cambio de sexo³. Respecto a esta transformación corporal, declara que quiere convertirse en una "mujer de verdad" para poder encontrar un buen marido y tener una vida normalizada, pero le preocupan tres cosas; que cuando cambie corporalmente su identidad de género no podrá volver a entrar en Marruecos, que su gran altura no va a permitirle parecer una auténtica mujer, y por último, que en una situación de vulnerabilidad social como la que vive en España, después del cambio de sexo pueda verse abocado a la prostitución:

Me dice que quiere buscar trabajo, tener una casa completa y, luego, cambiar de sexo. Afirma en tono serio y firme que no quiere cambiarse de sexo y tener que vivir en la calle, porque si cambia de sexo y vive en la calle, como tendría "tetos", terminaría trabajando en la calle como prostituta y él no quiere eso, no le gusta. (Se ríe, da palmas, se pone nervioso). Cuenta que tiene muchos amigos y amigos de Argelia que le dicen que con lo guapo y delgado que está, por qué no se viste de travesti y sale a

³ Sin embargo, en su imagen corporal Rachid no manifiesta todavía signos tradicionalmente exclusivos del orden femenino.

la calle para ganar dinero, pero que a él no le gusta tener que acostarse con feos o viejos para ganar dinero. Me explica a él le gusta disfrutar con el corazón, estar con alguien que su corazón le diga que es bueno." (Entrevista, Granada 9/5/2009)

En su discurso se aprecia que también quiere tener un cuerpo de mujer para disfrutar de su sexualidad y no para ganar dinero, y es que entiende que, cuando él también goza en el intercambio sexual no procede que le den una compensación económica. Cree que cambiando su forma física va a resultar más atractivo y va a tener la posibilidad de relacionarse con chicos jóvenes y guapos como él, sin verse limitado a relaciones con hombres mucho más mayores, como su actual pareja.

En el caso de los menores marroquíes no acompañados observados, la opción de mantener relaciones sexuales con hombres por dinero se presenta como una estrategia para buscarse la vida, especialmente legitimada o normalizada cuando se encuentran en situación de calle (Cabrera, 2005). En un análisis superficial esta manera de buscarse la vida podría parecer contradictoria con la actitud homófoba que a menudo muestran⁴. Sin embargo, como atestiguan Cabrera, menores (Diario de campo 9/11/05) y profesionales consultados (Entrevista 21/07/06), en Marruecos un hombre que se relaciona sexualmente con otros hombres no es considerado homosexual mientras no sea él el que es penetrado analmente, y mientras la relación no sea estable. Como también se ha comentado en el caso de Rachid respecto a los hombres rumanos, esta cuestión no parece exclusiva de la cultura árabe o marroquí. Bourdieu (2000: 35) señalaba que, en diversas culturas y sociedades "la posesión homosexual se concibe como una manifestación de 'poder', un acto de dominación" que permite afirmar la superioridad sobre el hombre que adopta el rol pasivo y/o humillar al penetrado, al "verse convertido en mujer".

Conocí a Omar cuando tenía 15 o 16 años. Era bastante guapo como niño, delgado y no muy alto todavía. Contaba con unas largas y pobladas pestañas que sabía entornar para seducir. Iba muy bien vestido y fumaba tabaco. Había vivido en una gran urbe de Marruecos y, según decía, no tenía familia.

Me explicó que realizaba muchos "servicios", y que cobraba 1,20€ Me impresionó el bajo precio, teniendo en cuenta lo que se cotiza en este mercado el hecho de ser menor de edad⁵. Prácticamente es lo que cuesta un tubo de pegamento.

Al comprender que no iba a conseguir convertirme en una diente, se puso nervioso y me preguntó varias veces si pensaba que estaba loco, como si se lo hubieran dicho antes (Diario de campo 1/05/05).

Sobre la realización habitual de servicios sexuales comerciales por el resto de los chavales observados no podemos afirmar nada al respecto, si bien un profesional marroquí entrevistado opina -al igual que varios jóvenes extutelados consultados- que la gran mayoría de sus paisanos acogidos en Centros de Protección de Menores han tenido al menos una experiencia sexual con un varón adulto, a cambio de dinero o por regalos. Asegura que algunos de ellos se lo cuentan abiertamente (Entrevista 21/07/06).

Isaam es un chaval de 15 años, procedente de Tánger. Llegó a Andalucía en los ejes de un camión y duerme a menudo en la calle. En una ocasión me lo encuentro bajo los efectos de inhalables, pidiendo dinero en una plaza del centro de la ciudad, con el botón y la bragueta del pantalón desabrochados, mostrando por encima del pantalón el volumen de sus genitales cubiertos por un calzoncillo azul marino. Me explica que tiene la intención de ahorrar para irse a Madrid (Diario de campo 26/07/2005).

¿Se trataba de un reclamo, por si le salía un servicio sexual, o es que *colocado* de pegamento no se daba cuenta o le daba igual la forma en la que llevaba la ropa? En opinión del profesional anteriormente señalado, bajo los efectos de inhalables estos menores pierden el control y ven con mayor normalidad el hecho de intercambiar sexo por dinero (Entrevista 21/07/06). Habría que analizar hasta qué punto la droga es condición para un abandono irresponsable: estado psíquico alterado que justifica dicho comportamiento ante los demás. Por otro lado, la ambigüedad es la clave de la seducción, pero también es un medio para ofrecerse sin parecer que uno se ofrece: en primer lugar, sin parecer para uno mismo. (J.L. Moreno, comunicación personal, 9 de agosto, 2006).

3. VIOLENCIAS COTIDIANAS

Señalábamos anteriormente que la violencia era otro de los aspectos clave en la situación de calle vivida por estos sujetos. La violencia cotidiana está conformada por aquellas "prácticas y expresiones diarias de violencia en el nivel micro-interaccional". Lo central de este tipo de violencia es "la experiencia individual vivida, que normaliza las pequeñas brutalidades (...) y crea un sentido común o *ethos* de la violencia" (Bourgois, 2005: 14).

Diversos autores (Bourdieu, 1997; Wacquant, 2000; Bourgois, 2005) argumentan que la violencia cotidiana es producto de la interacción con la violencia estructural y la violencia simbólica⁶. Las fuerzas políticas, económicas e institucionales influyen en las interacciones personales y emocionales, promocionando o anulando determi-

⁴ Según un experto marroquí, esta actitud entra también "en el juego de la resistencia a la asimilación" que mantienen los chavales (Entrevista 28/10/09).

⁵ Por ejemplo, otro menor no acompañado procedente de un país de Europa del Este cobraba 250€ por servicio (Diario de campo 28/07/06).

⁶ La violencia estructural hace referencia a la desigualdad y dominación sociopolítica y económica arraigadas históricamente, mientras que la violencia simbólica es definida por Bourdieu (1997) "como las humillaciones y legitimaciones de la desigualdad y jerarquía internalizadas" (Bourgois, 2005: 14).

nadas formas de sentir y manifestaciones de afecto o agresividad, interpretaciones del éxito o del respeto y modelos de inseguridad y competencia (Bourgois, 2005).

No se puede bromear con la *ley de conservación de la violencia*: toda violencia se paga... La violencia estructural ejercida en los mercados financieros, en forma de despidos, pérdida de seguridad laboral, etc., tarde o temprano se transforma en suicidios, crímenes y delincuencia, drogadicción, alcoholismo y las pequeñas y grandes violencias cotidianas. (Bourdieu, 1998: 40, citado en Bourgois, 2005: 31)

En nuestro caso vamos a tratar de presentar la relación entre el cuerpo y la violencia cotidiana en dos de sus manifestaciones; la violencia física entre iguales y la violencia contra uno mismo. Esta última a su vez será analizada en dos de sus aspectos más visibles; las autolesiones y el consumo abusivo de drogas.

3.1 Violencia física entre iguales

La agresividad y los conflictos físicamente violentos se presentan como una constante en el contexto de la calle, y los jóvenes se ven involucrados en ello, siendo a la vez promotores y víctimas de la situación.

La pelea juega un papel importante, relacionado con el valor de la valentía. La disponibilidad para pelearse es una cualidad masculina respetada en la calle (Wacquant, 2005). A menudo, si un menor o un joven no pelean, procuran justificarse, presuponiendo que va a ser tachados de cobardes. Sobre todo declaran evitar peleas los jóvenes que tienen abierto un proceso judicial, argumentando que no quieren agravar su condena (Diario de campo 3/07/05). Aunque en determinadas situaciones, como la cárcel, hacer uso de la violencia física se considera necesario para ganarse el respeto (Diario de campo 2/06/06). "Hay que saber reaccionar ante una provocación, pues la ausencia de reacción justifica la dominación" (Sauvadet, 2006: 9).

El acto de *pelear*⁷ (...) forma parte del proceso de afirmación del sujeto en un contexto marcado por las relaciones de género asociadas al *hacerse respetar*, *ser duro*, *probar* ante otros las propias capacidades y mantener protegido un cierto entorno personal. (Serrano, 2005: 136)

En circunstancias de exclusión socioeconómica y asistencial, y/o de no adaptación al régimen normativo de los Centros de Protección, la lucha por la supervivencia produce a veces una ruptura de las relaciones cooperativas entre chavales *en situación de calle* y obliga a soportar reacciones violentas, lucha y competencia por el espacio vital (Diario de campo 26/09/05; 3/10/05). De acuerdo con Bourdieu, (1997, citado por Bourgois, 2005: 30), la "violencia activa de la gente" está frecuentemente enfocada contra "los propios compañeros de infortunio".

Los menores marroquíes no acompañados con edades comprendidas entre los 12 y 14 años, especialmente aquellos que vienen de grandes ciudades y han consumido inhalables y/o han estado *en situación de calle*, suelen llamar la atención por mostrar una posición corporal y una apariencia de alta seguridad en si mismos, así como unos andares marcadamente viriles. Debido a su corta edad y escasa corpulencia estos menores deben aparentar mayor valentía y también locura, para protegerse y hacerse respetar en la calle.

Gracias a esta 'locura' de temerario, los más frágiles encuentran las agallas para desatar su violencia y devalúan la fuerza física de sus competidores: cuanto más delgado está el joven, más debe mostrarse 'loco' ya que sólo su 'locura' intimida a sus rivales. (Sauvadet, 2006: 11)

Evidentemente no todos los chavales marroquíes se adscriben a los comportamientos violentos antes descritos. Pero, en los modelos mentales de gran parte de la sociedad receptora, gracias entre otros medios a los mensajes transmitidos por la prensa local, el hecho de ser varón marroquí y joven se asocia a un comportamiento violento. El problema de esta imagen social es que puede acabar produciendo realidades (Guri, 1996), en tanto en cuanto el estereotipo difundido genera miedo y limita las oportunidades existentes de estos chavales. Pero además,

Lo más complejo de este fenómeno viene dándose en el momento en que los jóvenes se apropian de dicha asociación y empiezan a representarse y construir su lugar social desde el discurso de la violencia; (...) para desde allí demandar un nuevo lugar social, o dicho de otro modo, existir como sujetos jóvenes. (Serrano, 2005: 130)

Uno de los aspectos más interesantes de las experiencias de calle de Rachid, es que si bien él se reconoce como homosexual con fuertes inclinaciones a las formas de feminidad, en el contexto de la calle sin embargo ha desarrollado habilidades sociales de relación, que aluden al orden masculino.

Asegura que siempre se ha llevado bien con todos los chicos y que procura esquivar los conflictos guardándose de situaciones violentas:

Insiste en lo peligroso y la violencia que había en el puerto, en las peleas brutales "el puerto trae muchos problemas". Me cuenta el caso de un chico al que le dieron una paliza entre tres personas y le dejaron físicamente mal, sin poder hablar y con la mano mal. Le pregunto a ver cómo pudo vivir en el puerto sin drogarse y sin tener muchos problemas, y me dice muy contundentemente que cuando alguien se metía con él, él pasaba de todo porque no quería tener problemas con nadie, que sólo se peleaba con la valla del puerto para saltarla, con la policía y la guardia civil para que no le cogieran. Lo dice con tono humorístico y metafórico, habla de pelear en términos de lucha de supervivencia. (Entrevista, Granada 9/5/2009)

⁷ Original del autor, que se refiere a "pelear".

Sin embargo cuando cuenta anécdotas sobre hechos en los que ha sido agredido o provocado por otra persona, describe cómo en aquellos momentos se valía de un carácter firme y comedidamente agresivo para hacerse respetar y librarse de la agresión. Cuando Rachid narra estas situaciones de conflicto su voz se hace más grave, se pone serio y su corporalidad se hace más fuerte y grande que de costumbre, menos flexible y fluida que cuando habla desde otras disposiciones relativas a la feminidad. Al expresar su fuerte carácter no toma un tono chulesco de recreación de su propia fuerza y valía, para alardear de su agresividad, sino que más bien transmite una impresión templada, con la seriedad y contundencia de quien se encuentra en la tesitura de tener que enfrentarse a la violencia física, aunque le gustaría no tener que hacerlo (Diario de campo 10/5/2009). Pero la realidad es que Rachid ha sufrido muchas agresiones por parte de otros compatriotas y ha tenido que defenderse a través de su fuerza, pero también a través de otros compañeros e incluso de las autoridades policiales.

La inmensa mayoría de ellas tenían que ver con su orientación sexual, no sólo por cuestiones ideológicas de rechazo de la homosexualidad, sino más bien porque había una intención sexual hacia Rachid que él declinaba y que llevaba a los agresores a emprender acciones violentas contra él, causándole múltiples heridas y contusiones que quedan reflejadas en los partes de lesiones. Así es que su bienestar ha pasado por aprender ciertas disposiciones hacia la violencia que son relativas a la masculinidad que caracteriza a ese ambiente y que se erigen como recursos básicos para procurar la integridad física y emocional de los sujetos que viven en el contexto de la calle. Pero él debía imponerse sobre todo para salvaguardar su integridad sexual.

Rachid suele incomodarse y tomar una postura de defensa cuando se topa con hombres de su mismo país de origen, así por ejemplo interrumpe su discurso y se calla hasta que pasen. Si interactúa con ellos no despliega su disposición a la seducción sexual, sino que se muestra bastante masculino, con fuerza, seriedad y contundencia. Este rechazo también es patente en su discurso verbal, cuando afirma que "no soporta a los hombres árabes porque tienen un pensamiento antiguo" y no son tolerantes con él (Diario de campo 2/9/2008).

Es interesante observar como Rachid cambia su corporalidad -desde una configuración corporal flexible relativa a la seducción y la feminidad, a otra muy tensa que insinúa cierta agresividad o violencia, y que nos remite al orden de lo masculino- en función del tema del que hable o de la presencia de hombres de su cultura.

3.2 Violencia contra uno mismo

3.2.1 AUTOLESIONES

Es frecuente ver menores marroquíes no acompañados y jóvenes extutelados con cicatrices, normalmente en los brazos, producto de cortes que ellos mismos se han hecho. Gallego y otros autores (2006) relacionan estos cortes con el uso de drogas inhalables, como pegamentos o disolventes. No obstante, hemos observado que menores no consumidores de dichas sustancias también se producen autolesiones, si bien estar "colocado" facilita herirse sintiendo menos dolor.

Desde una perspectiva psicológica, el consumo de sustancias psicoactivas puede responder a un intento de paliar síntomas como ansiedad o tristeza, aunque a veces produce el efecto contrario al deseado. Es en estos momentos cuando autolesionarse se convierte en una forma de reducir la ansiedad; provocándose un dolor más intenso uno consigue -al menos temporalmente- olvidar el malestar inicial.

Samir tiene dos tipos de cicatrices, las menos marcadas se las hizo con un trozo de cristal, un día que estaba borracho. Las más profundas con una cuchilla que consiguió al desmontar un sacapuntas. Fue el primer día de ser trasladado a un Centro de Reforma Juvenil, estaba solo, encerrado en el cuarto de "observación". No le informaron del proceso y pensó que iba a cumplir toda la condena en aislamiento, por lo que se desesperó y acabó autolesionándose para que lo sacaran de allí. (Diario de campo 10/11/06)

Son diversas las razones que dan estos chavales para explicar su conducta, aunque en principio todas apuntan a momentos psicológicamente difíciles, a menudo producto de su condición social y de unas circunstancias adversas.

Cuanto más grande sea el problema que se haya tenido, de mayor tamaño será la cicatriz que uno se haga, dicen un joven extutelado llamado Mustapha. (Diario de campo 1/05/2005)
Bachir, que se pasó bastantes meses sin papeles y sin poder matricularse en ningún de formación práctica Formación, empezó a sufrir de insomnio y a hacerse cortes en los brazos, así como varias quemaduras con cigarrillos. Contaba que se había hecho los cortes "de darle muchas vueltas a la cabeza". (Diario de campo 9/03/2006)

Bachir disfrutaba exhibiendo frente a otros menores sus cicatrices, lo que también alude a una cuestión de probar la capacidad de tolerancia o superación del dolor, siendo esto considerado como una misma muestra de la fuerza del sujeto, tanto para sí mismo como para los demás. La cicatrices, ya sean autoinducidas o no, denotan astucia para burlar el peligro, valentía para afrontar el dolor, experiencia en los laberintos de la calle, etcétera. Es decir, indican de manera muy fundamental, la presencia de un superviviente de la calle y se convierten en el eje fundamental de la identidad social" (Ferrándiz 2005: 176, citando a Márquez, 1999).

Pero las autolesiones también pueden ser una manera de hacer visible el dolor, una especie de llamada de atención para que los demás se den cuenta del mismo y una manera de descargar la rabia por las injusticias percibidas, especialmente en contextos institucionales donde agredir a otras personas está fuertemente castigado.

Ibrahim, huérfano de padre y con seis hermanos, se hizo un par de heridas rompiendo un cristal con el puño, según cuenta porque fue el único chico del Centro de Protección que no recibió regalo el Día de Reyes. Al poco tiempo abandonó el centro, sin haber logrado resolver su documentación, para irse a trabajar a los invernaderos. (Diario de campo 20/01/2006)

Imad, joven consumidor de heroína que se buscaba la vida robando a turistas en el centro histórico de la capital, se cortó la pan-torrilla con una botella rota al acabar de pelearse con su novia. (Diario de campo 17/06/06)

En el caso de Imad, autolesionarse le sirvió posiblemente para intimidar a su pareja sexual jugando el papel de "loco" (Sauvadet, 2006), para evitar que se fuera y quizás también para no acabar golpeándola.

3.2.2 CONSUMO ABUSIVO DE DROGAS

En ambas investigaciones hemos encontrado también que el uso habitual de drogas es una práctica extendida entre los jóvenes que están viviendo en el contexto de la calle, sirviendo a estrategias vitales muy diferentes (Lucchini, 1999).

A Rachid le gusta beber alcohol porque le desinhibe, porque le facilitaba el relacionarse de forma cercana con los demás chicos con los que vivía en la calle, y porque es una forma de diversión, que además le ayuda a la hora de entablar relaciones sexuales de cualquier tipo. Asegura que en *la vida de la calle* las drogas juegan un papel muy importante a la hora de establecer vínculos de amistad y solidaridad, porque permiten abstraerse de los problemas para disfrutar de situaciones de juego, aventura y recreo en conjunto con los demás chicos.

Recuerda con emoción los buenos momentos de fiesta que ha pasado viviendo con sus compañeros en la calle. Sin embargo se siente orgulloso de no haberse involucrado con las drogas hasta el punto de *engancharse*. Dice que ha probado muchas cosas pero que, a pesar de todo, no le gustaba demasiado drogarse; porque sabía que en ese estado era más vulnerable y proclive a meterse en muchos problemas, y porque además las drogas le hacían estar emocionalmente peor, amplificándose los problemas en su cabeza.

Le propongo que me cuente que cree que le hubiera pasado si no hubiera venido a España. Afirma con mucha seguridad que cuando la familia le echó de casa, como no hubiera vuelto al hogar familiar, que hubiera estado peor, que se hubiera quedado en la calle con mucha gente, fumando droga, pasándolo muy mal, teniendo sexo con mucha gente, volviéndose loco, haciéndose algo malo. Que él sabe lo que le esperaba si hacía eso; peleas, sexo, tomar pastillas, cortar la mano con el cuchillo, robar..., y que él no quería eso porque él no tiene una cabeza "rápida", sino una cabeza más "despacio". Me dice que mucha gente se tira a las drogas y la mala vida, pero que él es más tranquilo. Cuenta que él utilizaba las drogas, el alcohol para pasarlo bien, aclarando que a él le gusta la vida. (Entrevista, Granada 9/5/2009)

Sin embargo, además de utilizar el consumo de drogas como medio para crear vínculos de amistad y compañerismo, parece haber una relación directa entre el consumo de drogas y el miedo, como se expondrá más adelante, cuando Rachid en la misma entrevista:

Me dice que en la calle de Ceuta ha probado las drogas, por estar en ese ambiente, pasando frío, y porque tenía miedo. Cuenta con mucha ansiedad, a punto de llorar que bebía alcohol para quitarse el miedo, porque tenía mucho miedo, porque por ser homosexual, tenía mucho miedo de la gente, de la policía, de los guardas, y que así drogado también se podía relacionar sexualmente con los hombres. (Entrevista, Granada 9/5/2009)

En cuanto a los menores marroquíes no acompañados y jóvenes observados las sustancias que han generado mayor preocupación social y mediática son las denominadas inhalantes o inhalables.

El pegamento es legal, a menudo de fácil acceso y, sobre todo, muy barato. Pese a que, al menos hasta la fecha su uso parece más visible en Marruecos, muchos de los chavales empezaron a consumirlo al llegar a España, o justo antes de cruzar el Estrecho (Fundación Salud y Comunidad, 2003). En opinión de un experto marroquí, lo utilizan para atenuar el miedo por los riesgos asociados al viaje (Entrevista 21/03/05).

Como lo explica C. Dejours (1998), los oficios con riesgos obligan a jugar un juego con riesgo para mejor denegar el riesgo (en el sentido en que el juego con riesgo rechaza la percepción del riesgo, y la aleja de la conciencia y de esta manera permite un bienestar irracional pero realmente sentido-). (Sauvadet, 2006: 35)

Una vez en Europa, las condiciones de inseguridad legal que viven los menores migrantes no acompañados pueden potenciar problemas de carácter psicológico (Save the Children, 2004). En este sentido Azoola (2003) propone una visión de las toxicomanías como estrategia de protección frente a la depresión, interpretando la depresión como una "simulación de la muerte para protegerse de la muerte" (Le Poulichet, 1990, citado por Azoola, 2003: 424).

Así, cuando en el trabajo de campo a estos chavales se les cuestionó el consumo habitual de inhalables, principalmente argumentando los daños que a la salud produce, algunos respondieron que *les daba igual morir-se* (Diario de campo 19/08/06). Sin duda estas afirmaciones son propias de condiciones sociales donde el futuro es incierto. De este modo parece como que, ignorándolo, pudiera la persona protegerse del mismo

(Moreno, 2004). Según Bourdieu (1988: 181), *este vivir el presente* aprovechando las buenas ocasiones, los buenos ratos es "una afirmación de solidaridad con los otros", que aparecen como "la única garantía" "frente a las amenazas del porvenir" y "es un reconocimiento de los límites que definen la condición" social de estos muchachos.

4. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

A partir de las apreciaciones señaladas planteamos realizar un estudio donde articular el hecho migratorio, las condiciones de género y la importancia del cuerpo como centro de la experiencia vital, centrándonos en determinados aspectos como los expuestos a continuación.

De manera general, creemos necesario ahondar sobre la vivencia corporal que tienen en un estado de conciencia alterado por las drogas, y en relación tanto al ejercicio de la prostitución, como a la violencia física que ejercen sobre otras personas pero también, en un grado elevado, sobre sí mismos.

Asimismo, sería interesante comprender en qué medida el uso abusivo de inhalables u otras sustancias por parte de estos chavales se emplea como una forma de automedicación para paliar los malestares derivados de la violencia estructural que como menores e inmigrantes sufren. Parece fundamental para orientar las intervenciones sociales y de salud pública que se hagan con este colectivo.

Por otro lado, sería conveniente profundizar en las formas de integrar corporalmente el valor de ejercer violencia y agresión física como elemento que otorga status e identidad al sujeto, y qué relación se establece con otras formas de masculinidad conforme a su contexto socioeconómico y a su cultura de origen.

A la par, estudiar si en este contexto de la calle las agresiones sexuales se alzan como otro imperativo de dominación que se da comúnmente y de manera generalizada, atendiendo a las consecuencias que tales agresiones tienen en menores y jóvenes inmigrados, con la intención de contribuir al desarrollo y mejora de su atención psicológica, social y educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, C. (2005). *Identidades Juveniles*. Recuperado el 1/08/2010, de http://www.quartiersdumonde.org/imgs/c_28_09_1138633153nn.pdf
- Azaola, E. (2003). Género y adicciones. Consumo de drogas entre niñas y niños víctimas de explotación sexual. En P. López, B. Rico, A. Langer y G. Espinosa (Comps.). *Género y Política en Salud* (pp. 417-430). México: Secretaría de Salud.
- Ben Jelloun, T. (1988). *El niño de arena. La noche sagrada*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Méditations pascaliennes*. París: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P. (1998). *Acts of Resistance: Against the Tyranny of the Market*. Nueva York: The New Press.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourgois, PH. (2005). Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador. En F. Ferrándiz y C. Feixa. (Eds.). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 11-34). Barcelona: Antropos.
- Cabrera Medina, J.C. (2005). *Acercamiento al menor inmigrante marroquí*. Sevilla: Consejería de Gobernación, Dirección General de Políticas Migratorias. Junta de Andalucía.
- Cerbino, M. y Cevallos, F. (2002). *Imágenes e imaginarios de la conflictividad juvenil y sus organizaciones pandilleras*. Quito: FLACSO, Ministerio de Bienestar Social. Recuperado el 7/08/2010, de http://www.flacso.org.ec/docs/mc_imagenes.pdf
- Dejours, C. (1988). *Souffrance en France*. París: Seuil.
- Ferrándiz, F. (2005). Venas abiertas. Africanos y vikingos entre los jóvenes espiritistas venezolanos. En F. Ferrándiz y C. Feixa (Eds.). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 171-184). Barcelona: Antropos.
- Fundación Salud y Comunidad (2003). *Manual para la prevención de drogas entre jóvenes y menores inmigrantes*. Recuperado el 3/08/2010, de <http://www.lwl.org/ks-download/downloads/searchll/spanien.pdf>
- Gallego Objeta, V., Martínez Soler, J.J., Ortiz Barahona, A., Pastor Valdés, M., Pérez Burrull, I., Valero Torrejón, M. (2006). La integración social de los Menores Inmigrantes No Acompañados: nuevos retos en la Comunidad de Madrid. En *V Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social*. Recuperado el 29/08/2006, de http://wzar.unizar.es/acad/faq/eues/bibeues/REVISTA_AIS/Extra_Ais/Inmigracion/Comunicaciones/Gallego%20Objeta.pdf#search=%20autolesiones%20centros%20de%20protecci%C3%B3n%20
- Goetz, J.P. y LeCompte, M.D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Guri Agradados, F.J. (1996). Sociología de la inadaptación. En E. González (Coord.). *Menores en desamparo y conflicto social* (3a. ed., pp. 159-179). Madrid: Editorial CCS.

- Le Poulchet, S. (1990). *Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Linares, N. y Cravioto, P. (2003). Principales enfoques y estrategias metodológicas empleados en la investigación del consumo de drogas: la experiencia en México [versión electrónica]. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 19 (2). Recuperado el 8/07/2006, de http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol19_2_03/mgi1903.htm
- Lucchini, R. (1999). *Niño de la calle. Identidad, sociabilidad, droga* (2ª ed.). Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- Márquez, P. (1999). *Youth on the streets, commodities and violence in Caracas*. Stanford: Stanford University Press.
- Moreno, J.L. (2004). Cuerpo, género y clase en Pierre Bourdieu. En J.L. Moreno, L. Alonso y E. Martín. (Coords.). *Pierre Bourdieu: Las herramientas del sociólogo* (pp. 143-184). Madrid: Fundamentos.
- Muhr, T. & Friese, S. (2004). *User's Manual for ATLAS.ti 5.0*. Berlin: Scientific Software Development.
- Nader, L. (1972). Up the Anthropologist-Perspectives Gained from Studying Up. En D.H. Hymes (Ed.) *Reinventing Anthropology* (pp. 284-311). New York: Pantheon Books.
- Quivy, R. y Van Campenhoudt, L. (1992). *Manual de Investigación en Ciencias Sociales*. México D.F.: Editorial Limusa.
- Rodríguez García de Cortázar, A. (2006). *Los chavales de la esquina. Reacciones y relaciones de menores y jóvenes marroquíes ante la protección y la exclusión*. Tesis doctoral no publicada. Granada: Universidad de Granada.
- Rodríguez García de Cortázar, A., Martínez Domene, M., Hernán García, M. y Cabrera León, A. (2006). *Las necesidades formativas de las personas que trabajan con menores inmigrantes*. Informe no publicado, Observatorio de la Infancia en Andalucía, Granada, España.
- Sauvadet, T. (2006). Figuras profanas de la locura y control social en un barrio pobre francés: el caso de los jóvenes de la calle. *Política y sociedad*, 43 (3), 29-41.
- Save the Children. (2004). *Menores no acompañados. Informe sobre la situación de los menores no acompañados en España*. Recuperado el 23/03/2006, de <http://www.savethechildren.es/interior.asp?IdItem=1166>
- Serrano, J.F. (2005). La cotidianidad del exceso. Representaciones de la violencia entre jóvenes colombianos. En F. Ferrándiz y C. Feixa (Eds.). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 129-143). Barcelona: Antropos.
- Wacquant, L. (2005). Protección, disciplina y honor. Una sala de boxeo en el gueto americano. En F. Ferrándiz y C. Feixa (Eds.). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 113-128). Barcelona: Antropos.
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.